

Mensajes sobre los Microbicidas: *Temas a enfatizar y temas a evitar*

A lo largo de cientos de presentaciones, hemos identificado una serie de temas claves que es importante que sean enfatizados, así como algunas presunciones que habría que evitar. Por ello, pedimos a nuestros miembros que los consideren detenidamente antes de hablar en representación de la Campaña Global por los Microbicidas. Nuestros principios perfilan la manera en la que hablamos sobre la necesidad de ampliar las alternativas preventivas frente al VIH y las ITS. Esto implica que nuestros mensajes:

- Se refieren a esta necesidad, principalmente, como una cuestión de derechos humanos
- Reconocen que la necesidad de más opciones preventivas (que incluyan el acceso a los microbicidas y a los preservativos femeninos) debe ser entendida como uno de los elementos de un esfuerzo de mayor envergadura: la lucha por la igualdad de género
- Se abstienen de hacer promesas gratuitas y de crear falsas expectativas sobre los microbicidas

Con esta finalidad, te pedimos que te unas a nosotros y prestes atención a las siguientes cuestiones en tus conversaciones sobre este tema:

1. Empezamos por dejar claro que los microbicidas están todavía en proceso de desarrollo
2. Enfatizamos que los microbicidas forman parte de un abanico de medidas de prevención y que no son la solución mágica
3. Evitamos presentar a las mujeres como víctimas
4. Sabemos que los instrumentos tecnológicos no pueden reemplazar la necesidad de apoderar a las mujeres
5. Reconocemos que las medidas de prevención iniciados por el usuario no implican necesariamente una prevención secreta
6. Incluimos a los preservativos femeninos en nuestras discusiones
7. Reconocemos la necesidad de estrategias organizativas complementarias, aunque distintas, en las distintas partes del mundo

Los microbicidas están todavía en proceso de desarrollo

El entusiasmo que rodea a los microbicidas y el alto perfil dado a los ensayos clínicos, algunas veces, lleva a la gente a asumir que ya está disponible algún tipo de microbicida. Este no es el caso y es importante enfatizar que la investigación que se está llevando a cabo tiene como finalidad identificar uno o más productos que sean al mismo tiempo seguros y efectivos para su uso regular.

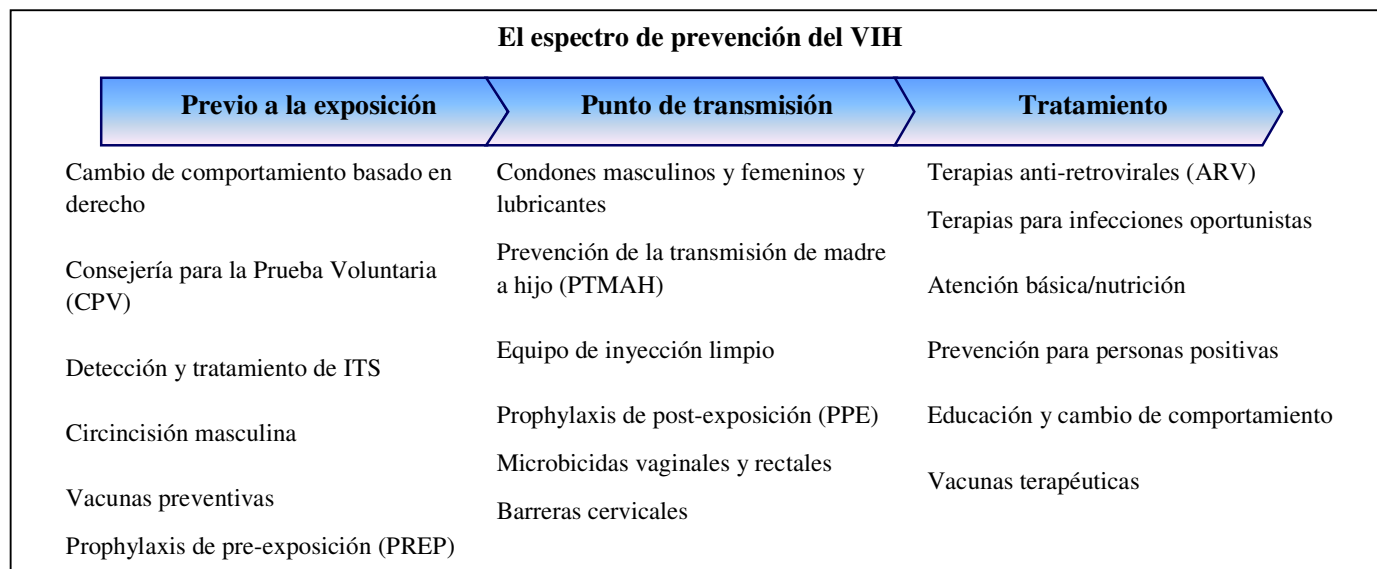
Los científicos confían en que esto se va a poder conseguir. La velocidad con la que podamos conseguirlo, de todas formas, depende principalmente del nivel de fondos disponibles para financiar los ensayos clínicos. En estos momentos, hay productos potencialmente viables que están esperando en las estanterías de los laboratorios a que lleguen fondos para que se puedan probar. El proceso de lograr un microbicida que funcione –como cualquier otro proceso de desarrollo de un medicamento- es largo. Por ello, es importante preparar a la gente ante la posibilidad de que ninguno de los productos que están ahora en ensayos de Fase III demuestre su efectividad en la práctica. Si bien estas noticias serían decepcionantes, no significaría un fracaso de los ensayos o del campo en general. Simplemente forma parte del proceso. En todo proceso de desarrollo de un medicamento, docenas (si no cientos) de productos candidatos son probados antes de encontrar uno que sea al mismo tiempo seguro y efectivo.

En nuestros mensajes, es crucial enfatizar lo siguiente:

- Los microbicidas son un producto científicamente viable. Puede conseguirse.
- Lograr un microbicida que sea al mismo tiempo seguro y efectivo es un reto que puede que no se supere rápidamente.
- Es imposible decir cuánto tiempo tomará para encontrar un microbicida que sea al mismo tiempo seguro y efectivo. En promedio, el desarrollo de nuevos medicamentos toma más de una década desde su descubrimiento en un laboratorio de investigación a su disponibilidad en el mercado. Noventa por ciento de los candidatos que entran a pruebas pre-clínicas son rechazados antes de entrar a los ensayos clínicos.
- Cada día, aproximadamente, 6,800 personas se convierten en sero-positivas. Miles de estas infecciones podrían evitarse con el acceso a un microbicida aprobado. El coste de este retraso, por tanto, se está pagando con vidas humanas.

Los microbicidas no son la solución mágica

Ninguna tecnología preventiva es suficiente, por si sola, para responder a la pandemia del VIH/SIDA. Es importante que describamos a los microbicidas como parte de un amplio abanico de opciones preventivas del VIH. Si bien los preservativos masculinos y femeninos son las únicas medidas actualmente disponibles para prevenir la transmisión del VIH, prevemos la expansión de este cuadro de opciones a medida que otras opciones prueben ser efectivas y seguras. Además de los microbicidas, el cuadro podría eventualmente incluir otras barreras cervicales, vacunas contra el VIH y regimenes de profilaxis ante y post exposición. Otras opciones disponibles para reducir el riesgo mediante intervenciones terapéuticas o de comportamiento incluyen las que se mencionan aquí abajo:



Este diagrama ilustra dónde vemos el lugar para los microbicidas en el Espectro de Prevención

Evitar presentar a las mujeres como víctimas

En 1983, un pequeño grupo de mujeres viviendo con el SIDA, inspiradas por los principios de auto-apoderamiento articulados por los movimientos feministas y de derechos civiles en las décadas anteriores, desarrollaron un documento conocido como los Principios de Denver. Esta declaración comienza con estas palabras: “Condenamos los intentos de tacharnos de ‘víctimas’, un término que implica derrota”.¹

Mientras mujeres y niñas de todo el mundo están convirtiéndose en VIH positivas en números crecientes, en cada región las mujeres están también liderando los esfuerzos para responder a los

enormes desequilibrios de poder relacionados con el género y que están alimentando esta tendencia. Determinadas a luchar por la supervivencia de sus comunidades y familias, están muy lejos de la derrota. Mediante la movilización a través de organizaciones nacionales y regionales, las mujeres están luchando contra la extensión del VIH y cuidando a los que son sero-positivos y/o huérfanos por el SIDA en cada continente. También están reclamando, cada vez con más fuerza, que sus gobiernos se pongan en acción para mejorar el estatus social y económico de las mujeres, reduciendo así su vulnerabilidad al VIH, a la violencia y a la pobreza.

La Campaña trabaja con todos los actores de la sociedad civil (individuos, ONGs, grupos comunitarios, etc.) cuyas vidas están afectadas por la empresa de los microbicidas – ya sea como eventuales usuarios, participantes en los ensayos clínicos, contribuyentes, personas viviendo con el VIH/SIDA o gente bajo riesgo de infección del VIH. Como activistas por la salud de las mujeres y contra el VIH/SIDA, somos muy conscientes de que los miembros de las comunidades juegan un papel crucial en todas las fases del desarrollo tecnológico y de introducción del producto, desde ayudar a estructurar la agenda de investigación a asegurar que las opiniones de las comunidades y sus perspectivas se incluyan en el diseño de los ensayos clínicos, a la creación de presión política para un acceso amplio y temprano de todo producto que resulte del proceso. Esta implicación sólo puede lograrse si se pide ‘un sitio en la mesa’.

En lugar de esperar pasivamente que lleguen los beneficios de la ciencia, trabajamos con nuestros miembros por todo el mundo para transformar activamente el proceso de desarrollo tecnológico – poniendo a los usuarios en el centro de la innovación científica. No consideramos que estamos trabajando en representación de ‘víctimas’ incapaces de abogar por si mismas. Más bien, nos unimos a los esfuerzos de mujeres y hombres de cualquier parte del mundo, decididos a forjar una respuesta global a la cuestión más grave de nuestros tiempos.

Los instrumentos tecnológicos no reemplazan la necesidad de apoderar a las mujeres

En muchas sociedades se deniega a las mujeres el control sobre cuándo y cómo tener sexo. En estudios realizados por todo el mundo, las mujeres muestran que incluso la proposición del uso de un preservativo puede ponerlas en peligro –ya que implica la cuestión de que uno de los dos ha sido infiel.

Una combinación de factores ponen a la mujer frente a un mayor riesgo de infección de VIH que los hombres:

Biológicamente, el semen lleva más VIH que las secreciones vaginales y en las mujeres, una mayor superficie mucosa esta expuesta durante la relación sexual.

Las mujeres también están expuestas al VIH por más tiempo ya que el semen permanece en su cuerpo durante horas después del acto sexual. Las niñas y jóvenes están especialmente expuestas a un mayor riesgo porque sus cuerpos no han madurado completamente y sus paredes cervicales y tejidos vaginales se dañan con mayor facilidad.

Económicamente, las mujeres generalmente reciben menor educación, salarios más reducidos y menores oportunidades de trabajo, y sus derechos de propiedad son más limitados que los de los hombres– lo que las hace mas dependientes de sus parejas en términos financieros. Con frecuencia, las mujeres no pueden permitirse abandonar a sus parejas, quienes las están poniendo a riesgo de VIH.

Culturalmente, en muchas sociedades, se espera que las mujeres sean fieles pero no los hombres. En lugares donde la poligamia o las relaciones extramatrimoniales son socialmente aceptadas, la falta de fidelidad de los hombres es uno de los mayores riesgos de VIH a los que se enfrentan las mujeres. Otras normas culturales, tales como hombres mayores relacionándose con mujeres jóvenes y la prevalencia de la coacción sexual y violencia contra las mujeres, incrementan a su vez el riesgo desproporcionado al que se exponen las mujeres. Si se permite que las mujeres no tengan ningún rol en la toma de decisiones de ámbito sexual y mientras se siga perdonando la infidelidad masculina, las sociedades pueden efectivamente situar el uso del preservativo (y con frecuencia, el acceso mismo al preservativo en si) fuera de alcance de las mujeres. La violencia, la coacción, la dependencia económica y el estigma hacen que millones de mujeres de todas las edades sean

incapaces de negociar el uso de un preservativo o de abandonar a sus parejas, quienes las están poniendo a riesgo. Al mismo tiempo, muchas culturas esperan que las mujeres sean fértiles y que tengan niños, así que en este contexto es difícil que quieran usar preservativos.

La Coalición Mundial sobre Mujeres y SIDA de las Naciones Unidas ha identificado siete puntos de acción claves para responder a las desigualdades de género fundamentales que alimentan la expansión del VIH entre mujeres y niñas. Éstas son:

1. **Prevenir la infección de VIH entre adolescentes**, centrándose en un mejor cuidado de la salud reproductiva
2. Reducir la **violencia** contra las mujeres
3. Proteger los **derechos hereditarios y de propiedad** de mujeres y niñas
4. Asegurar el mismo acceso de mujeres y niñas al **cuidado y tratamiento**
5. Apoyar el aumento de **cuidado comunitario**, con especial atención en mujeres y niñas.
6. Promover el acceso a **nuevas alternativas preventivas**, incluyendo los preservativos femeninos y los microbicidas
7. Apoyar a los esfuerzos existentes por lograr el acceso universal de las niñas a la educación

En el 2004, la Coalición Mundial de la ONU designó a organizaciones específicas para que liderasen en la acción colectiva en cada una de estas áreas. Se solicitó a la Campaña Global por los Microbicidas y al International Partnership for Microbicides que organizaran un grupo de ‘socios’ para tratar la sexta área de acción –promover el acceso a nuevas alternativas preventivas. Agradecemos la oportunidad de situar nuestro trabajo de incidencia dentro del contexto de esta agenda más amplia y de reconocer que se trata solo de una parte de todo lo que se tiene que hacer para responder a las cuestiones socio-culturales y económicas que perfilan el riesgo al que se exponen las mujeres.

Si bien los microbicidas son solo un instrumento entre muchos otros, son un componente particularmente importante de una respuesta comprehensiva ya que podrían mejorar la capacidad de las mujeres de protegerse al mismo tiempo que responder a las enormes cuestiones culturales y económicas que comprende el resto de la agenda. Los microbicidas mejorarán la capacidad de las mujeres de ejercer su derecho a la salud y al bienestar, al poner la protección en las manos de millones de mujeres que hoy en día no pueden convencer a sus parejas sobre el uso del preservativo.

La prevención que está iniciada por el usuario no implica necesariamente que pueda realizarse en secreto

A diferencia del preservativo masculino o femenino, un microbicida puede usarse sin necesidad de cooperación activa por parte de la pareja en cada acto sexual. Esto es a lo que nos referimos cuando hablamos de instrumentos iniciados por el usuario y no por la pareja.

Científicos sociales han entrevistado a mujeres de distintos países para ver qué opinaban sobre la posibilidad de utilizar un método controlado por el usuario. Una gran proporción de las respuestas fueron que, en el caso de que en el futuro planeen usar un microbicida, probablemente lo discutirían antes con sus maridos o pareja. Sin embargo, dijeron que se trataría de una única conversación que no se tendría que repetir cada vez que la pareja tuviese sexo.

En lugar de interrumpir el momento pasional, la mujer podría entablar la conversación en un contexto neutral, como si se tratase únicamente de compartir información. Lograr el acuerdo/aprobación pasivo del hombre al uso de un microbicida en dicho contexto podría resultar más fácil para muchas mujeres que pedir al hombre que se ponga un preservativo o que permita la introducción del preservativo femenino durante el acto sexual. Por eso, los microbicidas podrían permitir a las parejas sexuales receptivas controlar su propia protección sin necesidad de negociar o interrumpir la espontaneidad sexual cada vez.

Sin embargo, algunas mujeres puede que elijan usar el microbicida sin previa discusión con su pareja. Probablemente, los microbicidas se presentarán en la forma de geles o cremas – productos que de alguna forma aumentarán la lubricación vaginal. Esto puede ser un poco problemático para que las mujeres los usen de manera inadvertida en relaciones de larga duración. Sin embargo, también se está formulando un tipo de microbicidas que tienen presentación de anillo vaginal o de películas solubles. Por ejemplo, un anillo vaginal flexible, cargado de microbicida, podría proporcionar protección mediante la liberación paulatina del agente protector con cambios mínimos en la lubricación, satisfaciendo con ello las necesidades de las mujeres que no pueden o no quieren discutir el tema de la protección con sus parejas masculinas.

Incluir el preservativo femenino en la discusión

El preservativo femenino es el primer método de barrera iniciado por la mujer que protege del VIH y de las ITS, además del embarazo. Desde su introducción en 1992, el preservativo femenino está disponible en más de 70 países. Además de beneficiar la salud sexual y reproductiva de las mujeres, el preservativo femenino contribuye a dar a la mujer una sensación de mayor poder, especialmente si se complementa con actividades educativas e informativas.ⁱⁱ

Por desgracia, el acceso al preservativo femenino ha sido limitado y su expansión ha sido negativamente afectada por varios factores, incluyendo su coste, que continúa siendo la principal barrera a su acceso. El sector público tiene que jugar un papel importante en los esfuerzos por hacer que los preservativos femeninos sean ampliamente accesibles y asequibles, además de generar concienciación sobre sus beneficios. Un acceso garantizado requiere un compromiso firme de proveer apoyo continuado a los usuarios y proveedores, a través de materiales informativos, mensajes de promoción y formación. Al ser un objeto que lleva la mujer, no el hombre, el preservativo femenino continúa siendo el único método disponible de prevención de VIH bajo control directo de la mujer. Como tal, es una parte fundamental de la serie de alternativas preventivas para mujeres que estamos solicitando. Nuestra agenda de incidencia incluye la promoción del uso del preservativo femenino y la expansión de su acceso.

Recomendamos estrategias organizativas complementarias, pero diferentes, en las distintas partes del mundo

En las regiones en las que hay gobiernos donantes (principalmente en el Norte):

La velocidad en que los microbicidas se conviertan en una realidad depende de con cuanta fuerza los reclamemos. El SIDA constituye la mayor epidemia de la historia del planeta, ante tal catástrofe, resulta difícil saber cómo responder, especialmente porque a mucha gente en Europa y Norte América les parece algo lejano.

Si bien esfuerzos globales están progresando significativamente en dar tratamiento ARV a las personas que nunca antes habían accedido a éste, todavía necesitamos hacer todo lo posible para ayudar a la gente a protegerse. La demanda de financiación pública adecuada para la investigación y desarrollo de los microbicidas y el acceso a los preservativos femeninos es una cosa concreta que los ciudadanos de naciones donantes pueden hacer para ayudar a que esto ocurra.

Tenemos el poder de reclamar que nuestros gobiernos inviertan en esta investigación. Tenemos también la obligación de hacerlo.

En regiones donde no hay gobiernos donantes (principalmente en el Sur)

En el mundo en vías de desarrollo, donde los gobiernos no pueden permitirse contribuir a la financiación de la investigación, llevamos a cabo actividades y cultivamos relaciones de colaboración en los países en los que hay ensayos clínicos sobre microbicidas. La participación de los interesados es crucial en los países en los que hay ensayos, porque los ensayos no se pueden llevar a cabo de forma efectiva sin una participación positiva de la comunidad y porque lo más probable es que los países en los que se realizan ensayos estarán entre los primeros en los que cualquier nuevo producto será introducido. También nos preocupa especialmente que labores de

incidencia demasiado prematuras entre el público general en países en vías de desarrollo puedan levantar esperanzas irreales entre mujeres desesperadas por obtener mayores alternativas preventivas.

Los compromisos para involucrar a los consumidores y grupos comunitarios en los ensayos clínicos se convierten, con demasiada frecuencia, en una mera cuestión formal o simbólica. Trabajamos en estrecha colaboración con grupos de apoyo en África, India y el sudeste asiático para ayudar a crear planes de participación comunitaria basados en los principios de partenariado, movilización y sostenibilidad y a través de los cuales las comunidades y las instituciones investigadoras pueden unirse para implementar ensayos clínicos que sean a la vez científicamente rigurosos y éticamente sólidos.

Notas

ⁱ Podrás obtener una copia completa de los Principios de Denver en:
<http://www.aidspolicyproject.org/denverprinciples.htm>.

ⁱⁱ UNAIDS. 1997. The Female Condom and AIDS. UNAIDS Best Practice Collection, UNAIDS, October 1997.

La CGM es una red diversa de activistas y organizaciones no gubernamentales (ONG) que trabajan para expandir las opciones de prevención del VIH y estimulan la investigación ética que involucra a la sociedad civil.

Visita nuestra página web: www.global-campaign.org o contáctanos en:

Canadá • Kenya • Sudáfrica • Reino Unido • Estados Unidos